



EL ECO DE CARTAGENA.

Viernes 23 de Julio de 1880.

ECOS DE MADRID.

22 de Julio de 1880.

En las cinco de la tarde; maridos y mugeres habian dormido la siesta y al levantarse comenzaron á sentir. Hay personas que despues de dormir por la tarde se despiertan con un humor endiablado. Esto me ocurrió á la Eva de mi historia. Adan estaba á punto de administrarle una buena paliza cuando dos guardias de orden público intervinieron.

—Es mi marido y puede matarme, le dijo la gonal exclamó la leona.

—Pero ni V. ni él pueden escanzar el barrio, contestó uno de los agentes.

Acto continuo se avalanzó á él la leona, le mordió en un carrillo y despues le tiró una piedra á la cabeza.

El marido y muger fueron conducidos á la cárcel. En cuanto al pobre Adan mordido... está temblando de miedo que pase el plazo que tarda en declararse la hidrofobia.

Los jóvenes han aumentado el ya tan sensible catálogo de los suicidas. Uno tenia catorce años, y hace tres dias se arrojó sobre los rails del tranvía para morir aplastado. No pudo conseguirlo y uno de los dias se tiró desde la bohardilla de su casa.

Otro podría tener unos diez y pertenecía á una familia acomodada y yéndose á las cuatro de la tarde al Dos de Mayo, se levantó encima de los sesos con una pistola.

En cada hombre que se suicida se cuentan lo menos tres motivos. Esto revela abandono cultural en quien debe velar por esos muchachos.

Dos aguadores han representado admirablemente la desgracia y la fortuna.

Uno de ellos, dia tras dia, habia ganado mil realitos; y como era la persona que ambicionaba para volver á su tierra, los convirtió en monedas de cinco duros y con ellas iba á vender el viaje, cuando acertó á ganar á escitar su codicia.

El pobre hombre se quedó sin dinero y sin cuba.

Al dia siguiente hubo una vacante.

El aguador habia tenido una ganancia, al cobrar el salario con un décimo de la loteria, y le tocó una menos que el premio gordo.

—¿Saber que era dueño de tres mil

y pico de duros, estuvo á punto de desmayarse.

—¡Aguil gritaron los que estaban á su lado.

—Agua no, dijo la afortunada víctima, que ya estoy harto de ella. Dénme un vaso de vino que bien me lo he ganado.

—Pero creanlo ustedes; esto sucede rara vez.

Quien gana siempre con la loteria es la loteria, sesenta millones de reales ha proporcionado á la Hacienda este entretenido juego, durante el año económico anterior.

—¡Que historia la de esos tres millones de duros!

Esperanzas frustradas, sacrificios estériles, imprecaciones, lágrimas...

—Pero todo esto lo borra la voz argentina de los vendedores:

—Ea gordol! ¿Quién quiere el gordol?

Los que quieran quedarse flacos.

Por donde viene la muerte se titula uno de los más bellos poemas de Campoamor.

En el Escorial ha ocurrido un suceso al que viene de molde este título.

El domingo último salieron de Madrid para el Real sitio en un tren de recreo siete ú ocho personas: el director de un colegio, uno de los profesores, joven de veinticinco años la directora y dos ó tres alumnos.

—Yo los llevaré á ustedes á un sitio delicioso; dijo el joven profesor; allí almorzaremos y pasaremos un gran dia.

Llegaron y con la alegría en el rostro se encaminaron hácia la Presa del Batán, sitio pintoresco y abrigado del sol por copudos árboles.

El agua de la Presa aumentaba la frescura de aquel parage.

Se colocó el mantel sobre la hierba, se hicieron los honores á las provisiones, se vació la repleta bota de vino, á los postres surgieron los chascarrillos... en fin todo era felicidad en aquel animado grupo.

—Voy á bañarme, dice de pronto el joven profesor.

—¿Está V. en su juicio?

—Sé nadar á las mil maravillas y el cuerpo me pide un baño.

Las reflexiones fueron inútiles.

La representacion que allí tenia el bello sexo se alejó con el director y á los cinco minutos oyeron gritos penetrantes.

—El profesor se ahogal gritaban los alumnos.

Fué imposible salvarle. Sin duda habia sufrido una congestion al meterse en el agua despues de almorzar opíparamente, y su habilidad natoria no le sirvió de nada.

El cuadro cambió de aspecto; de la alegría habia brotado el dolor.

Algunas horas antes habia pedido

un infeliz ahogado billete de ida y vuelta.

Otra desdicha.

El calor era sofocante... Acababan de comer el diputado por Salamanca Sr. Galante, su señora y su hijo, salieron á la calle y resolvieron entrar en la R posteria de Viena á tomar un helado.

La niña se contentó con un sorbete. Sus padres bebieron además agua de nieve. Poco despues se sintieron mal. Volvieron á casa, llamaron al médico y los esfuerzos de la ciencia fueron inútiles para la pobre señora que espiró algunas horas despues. Su esposo ha podido salvarse.

Este deplorable suceso ha dado un golpe de muerte á la industria de los sorbetes.

Los que los toman son considerados como héroes, como locos ó desesperados.

—No las invito á ustedes á tomar un helado, dice el acompañante de la mamá y las niñas consabidas al pasar por delante de un café de vuelta de paseo: este año causan cólicos mortales.

Así es que las señoras no se quejan del calor.

—Puesto que no se pueden tomar sorbetes, se me ocurre una idea, decía ayer á su marido una recien casada.

—¿Cual vida mia?

—Que me laves á Biarritz.

—Y el gasto?

—Lo que ahorramos en helados.

La Alhambra cerró sus puertas.

Apolo hospedará los martes y los viernes á los artistas del Teatro del Buen Retiro.

En este teatro se ha estrenado *El Traviato*, zarzuela en dos actos... de verano.

En el Circo de Price alcanzan gran éxito los hermanos Massini, que tocan el uno la guitarra y el otro el violín.

El público se deleita y toma parte en el concierto, tocando... el violín.

Estos dias se ha publicado un curioso libro científico titulado *Petrografía aplicada*.

—Y que será eso? preguntó uno.

—Que ha de ser... el arte de tirar piedras, contestó otro.

El calor nos sofoca estos dias. Así es que todo se inflama: el petróleo produciendo incendios, las cajas de fósforos produciendo quemaduras y la sangre por último dando lugar á riñas de tristes resultados. Hasta un francés que se gana la vida mostrando por las calles las habilidades de un oso, sulfurado anteayer al ver que no le daban nada los espectadores,

se soltó el animalito: una pobre muger estuvo á punto de perecer.

—¡Vaya un modo de hacer el oso dijo al saberlo una niña boconera.

Por supuesto, que el francés y su alimña fueron puestos á buen recaudo.

JULIO NOMBELA

REVISTA SEMANAL

DE CONOCIMIENTOS UTILES.

—O—

La cerveza.

Sopongo, que con el calor que hace no desagradará á los lectores que les hable de la cerveza, de esa bebida tan estomacal como refrescante y de la que tanto uso se hace en el extranjero y en España de algun tiempo á esta parte.

Comenzaré por narrar su historia. La cerveza se bebe desde los tiempos más remotos. Los chinos la usan desde hace muchos centenares de siglos. Los egipcios la llamaban *pe-lusienne*, del nombre de una ciudad situada cerca de la de Suez moderna.

Los Thracios, que habitaban cerca de Constantinopla y los pueblos del Norte del Asia menor la bebían tambien. Los judios tenían dos clases de cerveza; una blanca y dulce llamada *zithanm*; la otra encarnada y fuerte llamada *Carin*. Aristóteles la describe demostrando que la embriaguez que producía era embrutecedora. Tácito manifiesta que la cerveza era el vino de los antiguos bretones, diciendo que se llamaba *cer-vesia* ó vino de Cérés, porque se sacaba de los cereales. Strabon, que existió á principios de la era cristiana, refiere que la cerveza se consumía en su tiempo en la Bélgica meridional, actualmente Flandes.

Por todo esto se vé que es un error el que hayan atribuido los historiadores su invencion á un duque del Brabant, Juan Primus, llamado *Gambinus*, qui n no tuvo en el siglo XIII más mérito que el de divulgar esta bebida, ó mejor dicho, fiñonar á ella á sus contemporáneos.

La cerveza contiene, además del azúcar y del alcohol un principio amargo, del gluten, del almidon, y la goma. Esta última sustancia de la que depende la sensibilidad de la bebida que frece á la boca, usada á las demás, forma una bebida muy refrescante y nutritiva, es imultrigera mente las funciones digestivas y secreciones urinarias y favorece la gordura: no hay más que ver á los fabricantes de cerveza para convencerse de esto. Además según el célebre químico Payen, los 40 gramos de elementos sólidos que existen en cada 2 de cerveza contienen materias azoadas análogas á las del pan y tan nutritivas como una cantidad igual en peso á este universal alimento.